

5961 aaf

Las aventuras de un santiaguino que no se adapta a los cambios

Pantagruel, el buscador de picadas, se lanza con su primera novela

por Emilio Bakit

Juan Rubén Valenzuela, el buscador de picadas y condumos, el cronista de los barrios viejos, de cochíriles perdidos en los recovecos de los parajes y conventillos del Santiago antiguo, se decidió a plasmar sus vivencias en una novela. No se trata de una autobiografía, sino de un relato de ficción. Sin embargo, las experiencias que ha reunido este hombre, también conocido como Pantagruel o Prudencio Navarro en "Las Últimas Noticias", Pantagruel en "La Segunda" y como el consejero sentimental Jacopo de la Torre, también en LUN, se traspujan al protagonista de su primera novela: "En el Ojo de la Tormenta".

El personaje es Alejandro (Alejo) Bernard. Un hombre apgado a su barrio, a antiguas esquinas. De pronto, se ve envuelto en la vorágine de cambios que trae consigo para Santiago el sistema que se impone en septiembre de 1973. El es uno de los que no se puede adaptar, ambientar. De aquéllos que se ven perdidos en las nuevas y modernas autopistas y líneas que quieren que se trügen los viejos barrios... Pero hay que esperar la novela, que está en los últimos trámites antes de ir a un lanzamiento tradicional (que seguramente será en una de esas picadas del Santiago que está desapareciendo) y a los estantes de librerías.

De vendedor viajero a cronista

Por eso es que, mejor, seguiremos hablando del autor. De este periodista y escritor que comenzó sus recorridos por las calles capitalinas... como vendedor comisionista.

Juan Rubén Valenzuela no es nuevo como escritor. Sus obras anteriores: "Historias de Truhanes" y "De don Largo". Son cuentos, cuya argumento y ambientación se advisan desde que se lee el título. Libritos de los años 60, impresos esforzadamente, en empresas ya perdidas: Arancibia Roos, e Imprenta Belli. Esta última estaba en Catedral con Teatinos. Se incendió, convirtiendo en humo la primera impresión de la segunda obra de Pantagruel.

Los malos y los buenos de Lacunza

Pero... ¿cuándo comienzan las aventuras de este explorador de la ciudad? De niño. Y en un barrio con vida propia. Como para un libro arrabaliero, Juan Rubén Valenzuela es "nacido y criado" en el barrio Lacunza. Era una serie de pasajes existentes entre San Ignacio y Nataniel, una cuadra al sur de Díez de Julio. Allí surgen las primeras vivencias que van haciendo al escritor costumbrista urbano.

Viejos barrios que, poco a poco, van desapareciendo, tragados por este Santiago modernista de los 80. "Yo viví mi infancia en el barrio Lacunza", recuerda Juan Rubén Valenzuela. Le llamaban, al barrio, "el Conventillo del Diablo". Era un laberinto de callejuelas que, desde San Ignacio a Cochrane, cruzaba Aldunate, Roberto Epumer, Nataniel. "Entre Aldunate

y San Ignacio, por la acera norte, estaba el Cine Blanco", cuenta Pantagruel. Y rememora el día en que, achispado, abandonó toda prudencia y se lanza a la aventura de penetrar al Cine Blanco. El hecho de que esté por lanzar su primera novela demuestra que salió entero. Habla grande buena y gente mala, en esa parte de Lacunza. Más buena que mala. Pero se notaban más los malos. Claro, tenían una bien ganada fama. ¿O mala fama?

Un malandrina emprendedor

Como el Daniel "de Lacunza", el apellido verdadero se perdió en el tiempo. Era un malandrina... como de largo. Se supo adaptar a los nuevos tiempos: uno de los primeros vendedores ambulantes de la zona, y topless del barrio, se debió a su empuje empresarial. Y... de tal palo tal astilla: el hijo del Daniel de Lacunza nació asesinado, en Francia, durante una vendetta entre marías. "Cuando recibió el ataque con el cuerpo, al Daniel de Lacunza se le despidieron, y muy tarde, los sentimientos paternales", rememora, condolido, Juan Rubén Valenzuela.

El Daniel de Lacunza está ahora retirado. ¿Asumiría algún papel importante en la novela de Pantagruel o Prudencio Navarro, con otro nombre? Porque... las correrías de Alejo Bernard tienen su centro en... el barrio Lacunza. Un sector de Santiago del cual sólo quedan unas cuantas casas antiguas, de esas sin anteojeras, y que desaparecerá para que crezca, hermoso, limpío, desmonizado, el Parque Almagro.

"Pipo, el hombre del carrito"

En Lacunza había más buenos que malos. Y, aunque se notaban más los malos, había buenos cuyo recuerdo perdura. Como el de "Pipo, el hombre del carrito". Juan Rubén Valenzuela recuerda a ese hombre que parecía esmirriado, mal alimentado, esquelético. "Se ganaba la vida con su carreteón de mano. Era un hombre enciérnate... aparentemente. A veces llevaba unas cargas que habrían sido excesivas para cualquier sujeto bien alimentado". Poco Pipo, el hombre del carrito, se las podía. Los vecinos de Lacunza lo veían pasar siempre tirando de su carreteón de mano. Gracias a sus fiestas podía darse una vida cómoda, decente. Y hasta compró su casa.

Hoy Pipo no se ve por las calles. Casi no quedan cacerolas de mano,



Aquí quedan picadas. "El Marchao" está en calle Chiloé, barrio Franklin. Juan Rubén Valenzuela aparece en la foto, encuadrado de algunos de los corredores de Alejo Bernard. Pantagruel recordará especialmente una que todavía resiste: "La Picada de don Nata", en Breñaleta. "Muy cerámicos con chapas y parrilladas con chichicuerrí para relamerse los dientes..."

Los niños se hacen, ahora, en las modernas y mortíferas furgonetas... Pipó y su carrito llevaban más carga... y siempre llegaban!

Las picadas de Pantagruel

Juan Rubén Valenzuela estudió en el liceo más cercano a su barrio: el Barros Borgoño. No olvida a algunos de sus profesores. Como "El Cherro Paco". Así apodaban sus alumnos a don Ramón Gallardo, que gustaba de las composiciones licencias de Valenzuela. Y después, en el liceo nocturno Presidente Balmaceda, anexo al Instituto Nacional, en el viejo edificio, recuerda al "Chico Angulo", su profesor de castellano de los últimos años. Con esos profesores, exigentes, supo lo importante que era la perfección del idioma. Lo que era "pasarse por la gramática".

Gracias a esas enseñanzas escribió su primer artículo para un diario, a principios de la década de los 70. Allí entró estable en su apogeo. Y Juan Rubén Valenzuela, con los problemas económicos existentes, veía naufragar su actividad de vendedor comisionista, miembro de la Asociación de Vendedores Viajeros. Decidió aprovechar su afición a escribir y su conocimiento de diversas picadas, debido a sus correrías para vender cárnicos, relojes, etc., etc.

"El Patria", "Las Tejas"...

Escribió sobre el "Patria". Un restaurante ubicado en Rosas, entre Bandera y Morandé. Su dueño era un técnico conserje que trabajaba en la CCU: Michael Limmer. El y Frau Rosa, su mujer, consentían a ofrecer lo mejor de la comida alemana, en un ambiente acogedor y bávaro, por supuesto. Entre los aderezos, un gran reloj cuadrado realizado con madera de los árboles de la Selva Negra. Una hermosa reliquia que Pantagruel describió magistralmente. Así como los platos de carne de ciervo rojo, que Herr

Limmer las personalizaba a cazar a los lobos Guatiqués. La crónica gustó tanto a Luis Sánchez Latorre y al equipo de Redacción de Las Últimas Noticias, que se convirtió en cronista estable del diario. Del cual salió sólo por un breve período, para escribir de barrios viejos y picadas, para "La Segunda".

De esas correrías recuerda especialmente "Las Tejas", la picada por excelencia. Estaba en Nataniel y después se trasladó a San Diego. Allí se reinó la bohemia, a platicar justo a los gigantescos tonelos de chicha y el chancho asado, cocido o como fuera. Su dueño, el famoso "Caruso" del Canto, ex reportero gráfico de El Mercurio. Tres pipas estaban reservadas permanentemente para Juan Emilio Paull, creador de la Escuela de Periodismo; para un señor Ronconi y para un famoso abogado. "De su nombre no me acuerdo", dice Pantagruel. Ahora "Las Tejas" es una especie de cincuenta y taberna de precios bajos. Recuerdo de su antigua gloria: las pinturas de Rojas Roger, conocido por sus emblemáticos y dálmatianos bigotes.

Otras picadas famosas: "La Proyección", en la calle Altimirán, frecuentada por los reporteros políticos y gente de la Vega. "Los Puchos Lacion", "muy vendida a menos"; "Los Buenos Machachos", ahora un restaurante turístico y... etc.

Nostálgicos recuerdos, de un Santiago que está desapareciendo, de un hombre que vive con un pie en este tiempo y otro en el pasado. ¿Tan desambientado como Alejo Bernard, su héroe de "En el Ojo de la Tormenta"? En todo caso, que el autor poco a poco se va adaptando, lo prueba una de sus últimas crónicas. Visitó y escribió sobre la otra cara de la medalla, en cuanto a picadas se refiere: "The Pinch of Pancho". El primer restaurante yanqui en Santiago de Chile... ¿Cómo se dice picada en inglés?

Pantagruel, el buscador de picadas se lanza con su primera novela [artículo] Emilio Bakit.

AUTORÍA

Bakit, Emilio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pantagruel, el buscador de picadas se lanza con su primera novela [artículo] Emilio Bakit. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa